



Gazapera 39

TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal izquierda
MADRID

EL CAMELO.

COMEDIA GAZAPERA EN DOS ACTOS, Á LA DISTANCIA
DE TRES MESES DE UNO Á OTRO.

Acto primero.

El teatro representa una conejera.

Gazapo, montado en un banco, está tacholando unas medias sueltas en unos zapatos viejos de becerro.

Momentos despues entra un señor con un gaban muy largo, grandes patillas y antiparras sobre las narices.

GAZAPO.—(Cantando al compás del martillo.)

Cuando veas que un rico
llega á tu puerta,
mucho pesquis, Gazapo,
ojo y alerta.

EL SEÑOR.—(Con el sombrero en la mano, desde la puerta.)—¿Se puede pasar?

GAZAPO.—Eso su mercé lo verá. La puerta está abierta...

SEÑOR.—¿Es usted el Sr. D. Gazapo?

GAZAPO.—Hombre... casi estaba por decirle á su mercé que no, porque... la verdad, tan alto me ha subío su mercé, que yo mismo no me conozco; pero por fin, si me quita su mercé eso de señor don...

SEÑOR.—¿Está usted bueno, y la parienta, y la niña?...

GAZAPO.—Hombre... su mercé debe venir desquivocao. Sepa su mercé que yo no tengo más parientas que las taberneras, que toas son comadres mias (Dios las bendiga); y en cuanto á lo de la niña, yo no he tenido más que una, que me la mataron hace ya un güen puñao de semanas. De modo que su mercé, como digo, debe venir desquivocao; pero por eso no hay ná perdido: aparéjese su mercé, y descanse.

SEÑOR.—¿Cómo que me apareje?

GAZAPO.—Hombre... esto no es más que un decir. Como su mercé ve, en esta conejera no hay una silla que ofrecerle, y cuando viene así... alguna persona por lo fino, se sienta en ese aparejo del borrico mojino: por eso, en vez de decirle que tome silla, le digo que se apareje.

SEÑOR.—¿Y qué tal, qué tal va por aquí?

GAZAPO.—¿Cómo quíe su mercé que vaya? Con este maldecío grano... y aluege que no hay una esquilaura que deje pa una ametralaora... y aluego tanto ingeniero condenao...

SEÑOR.—Ya sé, ya sé que no está usted recompensado.

GAZAPO.—Mire su mercé, la verdá que algunas esquilaoras me deben; pero en cambio, tamien á mí se me olvían algunos cuartillos de peleon, y se va lo uno por lo otro.

SEÑOR.—Pues nada, no hay que apurarse por eso. Dígame usted en qué tabernas debe esos piquillos, y yo me encargaré de pagarlos.

GAZAPO.—(Admirado.) ¿Quiosté callar, cristiano? Pues mire su mercé, poco que mucho, no hay una taberna en la corte de Madrí donde no esté apuntao Gazapo como ingeniero de primera. Conque, no tiene su mercé que preguntar.—(Aparte.) Pero señor, ¿quién será este tío que me ha salio y que tanto me quiere? Veremos por dónde jiere, porque él ha de largar la pata.—(Á él.) Y ahora que miro, ¡carape y qué güena

caena que me gasta su mercé! ¡Ya lo creo! Como que su mercé será... ministro... ó gobernaor... ó por fin... ¿á que no es su mercé maestro de escuela? ¿Verdá osté que no? ¡Güenos cachetes tiene su mercé y pecos relumbrones que trae pa que sea maestro de escuela!

SEÑOR.—Hombre, no soy ministro, pero espero serlo, pues con ese objeto quiero salir diputao. Soy el candidato que se presenta por este distrito, y como he sabido las muchas influencias de usted...

GAZAPO.—(Ya largó la pata.) ¿Quiosté callar? Conque su mercé es el candilato... Pues hombre, ¡mire su mercé por dónde nos hemos juntao dos!

SEÑOR.—¿Cómo! ¿Tambien usted se presenta candidato?

GAZAPO.—¡Toma! ¡Pues ya lo creo! Como que cuento con tós los bebeores del destrito, y ya vé su mercé si hay en este barrio quien empine el codo.

SEÑOR.—Pues nada, Sr. D. Gazapo.

GAZAPO.—¿Otra vez el señor don? Ya me va á mí cargando tanta señoría.

SEÑOR.—Es necesario que usted desista y me hará un gran favor. Quiere decir que, en siendo yo diputado...

GAZAPO.—¡Cá! Aluego no se güelve su mercé á acordar de que hay esquilaores en el mundo. Pero, por fin, en pagando su mercé toas las cuentecillas atrasás y tó lo que pueda embaular hasta que salga su mercé disputao, ya está jecho el cachirulo.

SEÑOR.—Convenido. Tome usted esta tarjeta, y donde quiera que se presente con ella, le darán todo el vino que quiera. Abur, amigo Gazapo.

GAZAPO.—(Haciéndole la cruz.) Vaya su mercé con Dios, señon candilato, y descuide su mercé, que ya verá cómo lo sacamos de ministro. ¡Sí, que espere sentao! (Vuelve Gazapo á tacholar su suela, cantando de nuevo su coplilla.)

Cuando veas que un rico
llega á tu puerta,
mucho pesquis, Gazapo,
ojo y alerta.
Que esos mochuelos,
á cuantos pobres pueden
le dan camelo.

Cae el telon. El acto segundo se publicará
dentro de tres meses.



Hasta ahora habia sido el regimiento de los
sacristanes el más subordinado y *unisono*
que habia en España; pero de algun tiempo
á esta parte ha empezado á malearse y á dar
unas salidas de tono, que espantan. En Guer-
nica han armado los *pater-noster* una pelo-
tera y un jollin de primera calidad. Y no va-
yan ustedes á figurarse que ha sido por nin-
guna cuestion evangélica; ha sido porque
unos querian que se hiciese la guerra á san-
gre y fuego, y otros que se hiciese mucho
más fuerte y desastrosa.

Unos dicen:—Sangre y fuego;
y otros dicen:—No es bastante.
Pues señor, venga el diluvio
y acabemos cuanto antes.



A D. Carlos se le ha metido en el cuerpo
una *mieditis*, que hasta de su sombra se
asusta. Ha desterrado á sus más principales

cabecillas, ha enchiquerado á Dorregaray y
otros carlistas importantes, separa de sus fac-
ciones á los oficiales procedentes de nuestro
ejército, mata á puntapiés á los más fanáticos
curas, y hasta de su mujer desconfía.

¡Pues es poco asustadizo
el monarca sacristan!
Y en verdad que son de órdago
las jaquecas que le dan.



Hay cosas muy graciosas; pero pocas tanto
como la ocurrida al hermano Marfori. Le
da gana de colarse en España, y al pasar la
frontera me lo pescan por delante y me lo
traen á Madrid. Aquí le dicen que, de órden
del Gobierno, se quede quietecito en su casa
hasta que descanse. Descansa, y recibe
nueva órden del Gobierno para que pase á
mudar de aires al castillo de Santa Catalina
de Cádiz. Llegá allá, y se le comunica nueva
órden para que se prepare á hacer un viaje
de recreo á Filipinas, esperando allí nuevas
órdenes, que se le comunicarán en tres pla-
zos. ¿No es verdá ostés que por donde quiera
que se le eche la visual al negocio tiene
gracia? ¡Vaya si lo tiene, y si no, que se lo
pregunten al hermano Marfori!



En Lucerna hay dos batallones de maes-
tros de escuela ocupados diariamente en ejer-
cicios militares. Se conoce que estarán mejor
alimentados que los maestros españoles.

Hacer tales ejercicios
es un verdadero asombro;
en España no hay quien pueda
echarse una caña al hombro.



¿No preguntaban ustedes que dónde estaba
la mar? Pues ya ha llegado la mar en figura
de *ingenieros*. Un capitán de ladrones apa-
rece en la aduana de Alicante en figura de

marchamador. Otro funcionario público desaparece de Madrid llevándose doce mil duros. Otro, habilitado de una reserva, se reserva nueve mil ojos de buey. Seis empleados de la isla de Cuba dicen *vuelvo*, y se largan en lastre. En la fábrica del sello figuran por millones los desfalcos. Y por donde quiera que se vuelven los ojos, se encuentra una piara de ingenieros.

En esto de... la uña larga,
quien más puede más tectea,
digo, si esto no es la mar,
que venga Dios y lo vea.



Ya no es solo el arzobispo de Santiago el que prohíbe la lectura de ciertos periódicos. También el obispo de Barcelona ha salido ahora con escrúpulos de conciencia y prohibiciones periodísticas.

¡Válganese Dios, hermanito!
¿No comprende su mercé
que en prohibiendo EL TIO CONEJO
todos lo quieren leer?



El famoso fisiólogo alemán, Julio Müller, se acercó un día á examinar en Colonia las reliquias de un santo, y con horror y escándalo reconoció que aquellos huesos no perte-

necian á ningún animal racional. De poco se asustó el hermano Müller. ¿Qué hubiera dicho si se le hubieran aparecido las tres carretadas de muelas de Santa Polonia?



Nuestro estimado colega *El Graduador* de Alicante, se asusta porque una culebra ha querido matar á su dueño en Zaragoza. ¡Ay hermanito! Ese modo de proceder es muy común en las culebras. ¡Y pocos culebrones conoce Gazapo que están deseando hacer lo mismo!

Mientras lo dejen comer,
come y calla el culebron;
mas si le quitan el pienso
se abalanza á su señor.



¿Ven ustedes el escándalo que han producido los anuncios del doctor Garrido? Pues sepan ustedes que el doctor Garrido no sirve para descalzar á otros doctores, que andan por esos mundos de Dios; y allá va la prueba de ello: El doctor Brandreth ha largado una proclama á los yankees, en vísperas de elecciones, diciéndoles que si quieren hacer una buena eleccion y sacar buenos diputados, es necesario que se purguen antes con unas píldoras de su invencion, y que se venden en su farmacia.

De modo que lo que debe
hacer el doctor Garrido,
es anunciar unas píldoras
para obtener un destino,
ó pescar el premio gordo,
ó hacerse de pronto rico.



El Ateneo Lorquino es una de las mejores revistas literarias que se publican en España. Su último número contiene artículos del mayor interés.





Tirar al blanco.

Por medio de unas montañas,
cerro arriba y cerro abajo,
iban unos cazadores
del batallon de Barbastro,
á caza de algunos *liebros*
de los del niño don Carlos.
Mas como son tan astutos
y escamones los malvados,
se hacen sordos á la chilla,
no se acercan al aguardo,
se esconden en el ojo
y al rececho no hacen caso;
de modo que es menester
para poder encontrarlos,
aprovechar la ocasion
y tirarles al chuzazo.

Pues señor, que como digo,
cazaban los de Barbastro,
cuando detrás de unas matas
salieron unos gazapos,
y escaparon á correr
como neo que lleva el diablo.
Y como el buen cazador
sabe que el jopo es el blanco,
el blanco de los facciosos
en las boinas lo hallaron,
y al jopo de las boinas
las castañas le arrimaron,
que es el blanco más seguro
que tienen estos gazapos,
segun dicen y aseguran
cazadores de Barbastro.

Carta de Gazapo al sacristan de Albatana.

Hermanito Repica: Me alegraré que al recibio de esta esquilaora carta te encuentres como la niña de las Herrerías, ensartao por un sacristan, que es la corná que más se encona. ¿Qué, no sabes lo que le ha sucedido á la niña? Pues pon la oreja, que allá va. Has de saber, hermanito Matraca, que dias pasaos quisimos yo y el alcalde dar una corria de vacas, y cercamos el corralon, y armamos allí un tinglao de andamios, y, por fin, que apañamos la cosa pá nosotros las personas ecentes. Pero como el demonio del pueblo en tó se quí hallar y por toas partes se quí meter, cádate tú que se fué encaramando la gente en el tabla; y cuando más descuidaos estábamos viendo al alcalde repartir candela, dice el tabla «¡abajol!» y... ¡cataplum! pegó con tó Dios en tierra; y allí habias de ver qué de pateauras, y qué de estrujones de narices, y qué de belenes.... Pero ¿por qué te iba yo contando tó esto? ¡Ah, sí! por la corná del sacristan. Pues señor, has de saber que el hermanito sacristan era uno de los que más ganas tenian de colarse en el corralon, y viendo que no lo podia conseguir, fué tal el coraje que le dió, que arremetió á una pobrecita niña de siete años, y le arrimó una mojá que la dejó patitiesa. ¿Has visto tú un sacristan más atroz, mejorando lo presente?

Hermanito sotana: á lo que me preguntas de que en qué me entretengo ahora, te diré que estoy descansando de la campaña que hemos tenio dias pasaos en Barcarrota, Higuera de Vargas y toa aquella comarca. Pues señor, has de saber que yo y otros cuantos sacristanes que carleamos de puro alcornoqueños, nos juntamos una noche en un molino del río Alcarrache, con güena provision de pan, carne y vino, que son las tres potencias del alma; y despues de comer y beber hasta que nos lo tentábamos con el deo, me puse yo en pie lo mejor que pude, y con la bota en la mano le largué un sermon al auditorio que

le entusiasmé, diciéndole:—Hermanitos: entre güenos y malos estamos treinta y un sacristanes mal contaos; pues vamos á hacer una treinta y una. Pesque cá uno un trabuco, y en marcha; mañana entramos en Madrid y pasao mañana tenemos cá uno un arzobispao. Vosotros ir delante á pata; yo me montaré en la burra que lleva el peleon, y cubriré la retaguardia. En marcha. — En marcha, contestó mi colun. — Y salimos por aquella ribera. Pero cádate tú que no habíamos andao veinte pasos cuando nos encontramos manos á boca con una pareja de ceviles, que nos arrempujaron dos tiros, y toa mi gente se dispersó como una bandá de estorninos. Yo, en cuantico que diqué á los ceviles, comencé á pegar berrios y á decir: — ¡A esos pícaros sacristanes, que me llevaban prisionero! ¡A ellos, ceviles míos, á ellos! — Por fin, tantos gritos arrimé, y tanto ruido metí, que los ceviles me creyeron y me decian, dice: — No te asustes, hermano Gazapo, que aquí estamos nosotros pa defenderte: échate un güen trago pa serenarte y sigue tu camino con la borrica. — Por fin, hermanito, que no solo libré el endividuo, sino que salí ganando una jumenta y dos pellejos de peleon que dan la hora. Conque, ¿qué te parece si ha sío aprovechá la campaña!

Ná, hermanito Quitolis: es necesario dejarse de bonacherías y caminar siempre con las de Cain, si no se lo comen á uno por sopa, como á los vecinos de Langa, que dende tres semanas antes de inventarse el mundo están pagando pa jacer una ermita, y... na, ni agua: no asoman la jeta, ni los cuartos, ni la ermita. Mira tú cuánto mejor sería que esos *cunquibus* los empleasen en enjuagauras y hacer gárgaras con peleon.

Adios, hermanito Incensario: le darás un abrazo empechugao á la tabernera tu vecina, con un besito al *pater*, y tú recibe otro de este tu esquilaor

GAZAPO.

CALENDARIO GAZAPERO.

Santos de hoy.—San Besa-manos y Santa Conferencia, protectores de los candidatos.

Santos de mañana.—San Ya-pesqué y San Te-la-dí, abogados de los elegidos.

Cuarenta horas de quiebros y trasteo por lo fino, hasta pescar la melona.

Rogativas públicas en todos los bodegones de España. En unos se pide porque no pase el tiempo presente y en otros porque se presente el tiempo futuro. (Devociones estomacales.)

Novena á San Balandrán para que le dé fuerzas al niño Terso.

Responsos de los vivos á los muertos. (Los vivos son los que comen: los muertos los que ayunan.)

Sol.—Entre blanco y tinto, quiere decir, alegrillo y un poco calamocano.

Luna.—La de Valencia piensa trasladarse á Estella.

Vientos.—En calma, pero no chicha, porque ya no hay en España ni chicha ni limoná.

Atmósfera.—Diáfana y trasparente, como los maestros de escuela.

Dice un periódico que son muchos los empleados que aspiran á ser diputados. ¡Ya lo creo! Y á obispos también aspirarán. ¡Vaya si aspirarán!

El comer á dos carrillos
es cosa buena, cual veis;
pero es mucho mejor
comer á cuatro y á seis.

Algunos de nuestros suscritores han notado que entre los bebedores importantes mencionados en la *Gazapera* anterior, no figure un hermano *Nicolaz*, que lo chupa á casquete

quitado. A los que tal falta han notado, debemos decirles que el hermano en cuestion es *omnibebivoro*, como Gazapo, y por lo tanto, de superior calidad y colocación.

Un periodico se queja de que al mismo tiempo que el Ayuntamiento de Jaen ha prohibido que se trabaje en los dias festivos, deje abiertas las tabernas. No diremos nosotros que no esté mal hecho lo primero, pero si sostenemos que está muy retebien hecho lo segundo. ¿Quién le ha dicho al quejumbroso colega que el beber es trabajar?

Beber es santificar
las fiestas con alegría,
por eso las santifica
Gazapo todos los dias.

PUERTO MADRILEÑO.

ENTRADA DE BUQUES.

Vapor *Ultramontano*, capitan *Marfori*, con carga de ilícito comercio. De tránsito hará escala en el castillo de Santa Catalina y pasará á refrescarse á Filipinas.

Cañonera de guerra *Conciliacion*, capitan *Castillo*. Admite carga y pasajeros.

Bergantin-goleta *Electoral*, capitan *Candidato*. Saldrá en breve para los distritos.

SALIDA.

Polacra-goleta *Constitucion*, capitan *XLV*, en lastre y repuesta de carbon.

Balandra *Alicantina*, capitan *Caiwal*, á esperar órdenes en alta mar.

Land *Te-veo*, capitan *Escama*, guiñando el ojo hácia el N. E.

La familia del general Lamoriciere ha regalado á los frailes del monte de San Miguel la espada de aquel valiente militar. Antigua-

mente se hubiera dicho de esto que era lo mismo que regalarle á un Santo Cristo dos pistolas; pero hoy es el regalo más lógico que puede darse.

¿A qué manos puede ir
la espada de un general,
si ha de estar bien empleada,
que á manos de un sacristan?



PARTES TELEGRÁFICOS.

EXTERIOR.

En Francia muchos belenes,
en Italia muchos más,
en Prusia la mar salada,
y en Constantinopla... ¡na!

INTERIOR.

Los distritos prevenidos,
los candidatos tambien,
los electores callados,
y á todo diciendo: Amen.



El Pabellon Nacional dice que los moderados son apóstatas, los unionistas apóstatas, los constitucionales apóstatas; por fin, todo bicho viviente es apóstata, ménos los sacristanes. Y la verdad es que los sacristanes no pueden ser más que sacristanes.



Todos los periódicos vienen tocando á generala de algunos dias á esta parte, porque han sabido que los prusianos toman medidas y levantan planos en las costas africanas. ¿Y qué? ¿Perderíamos algo los españoles porque los rifeños se convirtiesen en hulanos? No hay que asustarse todavía, hermanitos, que aún nos queda mucho más que ver.



Dice *El Popular* que el papa, cediendo á las súplicas del embajador francés, ha per-

mitido por clemencia y por favor que se cante en los divinos oficios el versículo *Domine salvam fac rempublicam*. Servil y humillante nos parece la petición; y en cuanto á la concesion... si es justa no ha debido hacerse por clemencia ni por favor, sino por justicia; y si es injusta, no se ha debido conceder bajo ningún concepto. Digo, me parece á mí.



Recomendamos á nuestros lectores el nuevo libro publicado en la acreditada biblioteca de D. Urbano Manini. Se titula *La Ronda de Pan y Huevo*, y es original del Sr. San Martin.



ADVERTENCIA.

Hemos empezado á remitir á provincias el *Almanaque de El Cencerro para 1876*, como regalo á nuestros suscritores, y continuaremos mandándolo sin interrupcion hasta que estén todos servidos. Tambien estamos sirviendo los pedidos de nuestros corresponsales. Avisaremos cuando concluyamos por si alguno tuviese que reclamar.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

LIQUIDACION Y COBRANZA DE CREDITOS
contra el Estado, sociedades y particulares.
La correspondencia al director del *Centro general de Negocios*, Corredera Baja, 49, entresuelo, Madrid.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja 42.